

LA POBLA DE SEGUR

La localidad y municipio de La Pobla de Segur se encuentra al norte de la provincia de Lleida, a unos 98 km de la capital, desde donde se llega por la carretera C-13 que discurre al este del embalse de Camarasa. La Pobla de Segur, la segunda población en importancia de la comarca del Pallars Jussà, después de Tremp, integra en su término municipal pequeñas localidades y despoblados como Sant Joan de Vinyafrescal, Gramuntill, Puigmanyons y Montsor. Dos ríos, el Noguera Pallaresa y el Flamisell, atraviesan el municipio y vierten sus aguas en el pantano de Sant Antoni. Con anterioridad a actual ubicación La Pobla de Segur, cuyo origen se sitúa a mediados del siglo XIII, la población se asentaba en el Pui de Segur, enclave de mayor antigüedad del que se desconocen los detalles de su fundación. Las primeras noticias sobre el lugar de Segur datan de 1042, en el acta de consagración de Santa Maria de Senterada, en donde se menciona, como perteneciente al monasterio, el templo de *Sancto Fructuoso a Segun*. Más tarde, en 1109, en la confirmación de los bienes de Santa Maria de Tremp por parte del conde Pere Ramon, se cita de nuevo el término de *Segun*.

Iglesia de Sant Miquel del Pui (o de Segur)

LA IGLESIA DE SANT MIQUEL DEL PUI se encuentra, en Pui de Segur, a escasos 50 m de la capilla de Sant Miquel, de construcción mucho más reciente. Debido a la restauración iniciada en 1983 y promovida por un grupo de vecinos de la localidad, pudieron preservarse los restos del templo. Una parte importante de los elementos originales de la iglesia fueron rehechos con materiales contemporáneos sobre la base original que, por otra parte, era escasa y estaba muy deteriorada.

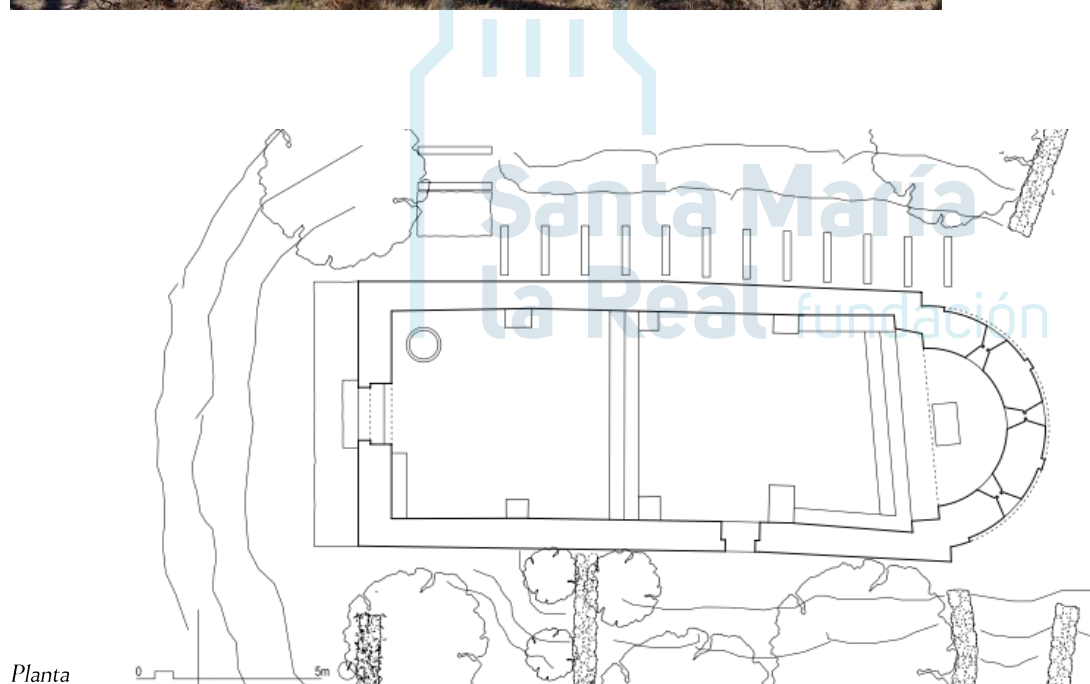
La iglesia era de una sola nave rectangular cubierta, con toda probabilidad, por una bóveda de cañón, actualmente desaparecida, reforzada por tres arcos fajones, de los que se conservan resto de alguna de las pilastras en las que descansaban. La cabecera está compuesta por un ábside semicircular cubierto con bóveda de horno, en el que se abren tres ventanas de arco de medio punto, doble derrame y pretil plano, que fueron intensamente modificadas en la restauración. Actualmente, un arco presbiterial enmarca el espacio absidal y facilita la transición a la mayor anchura de la nave. Este arco se encontraba en muy mal estado, hasta el punto que, con antelación a la restauración, existía un arco apuntado más pequeño que cumplía una función sustentante sobre el original. El exterior del ábside, en el que dos lesenas delimitan tres entrepaños coronados por sendos frisos de arquillos ciegos, ha sido objeto de una profunda restauración.

La puerta principal, que se abre en el centro de la fachada oeste, está compuesta por un arco de medio punto formado por largas dovelas, el cual, en el interior, está doblado por un segundo arco a mayor altura. El frontispicio está coronado por los restos de una espadaña. Debajo de la base de ésta se abre una ventana con forma de cruz griega, que antaño era de cruz latina. En el muro sur se preservan los restos de una puerta de acceso secundaria, de menores medidas, de la que tan solo quedan los arranques laterales.

El aparejo utilizado en los paramentos de los muros laterales está compuesto por sillares de tamaño diverso, bien careados, aunque sin pulir, y dispuestos en hiladas alineadas. Sin embargo, en el ábside se emplea el sillarejo. Se ha datado el edificio en el siglo XII, aunque se ha puesto de manifiesto que en su realización se siguieron tradiciones arquitectónicas del siglo anterior.



Vista general



Planta

TEXTO Y FOTOS: DAVID ANTONIO RICO- PLANO: SONIA URBINA SAMPEDRO

Bibliografía

BERTRAN I ROIGÉ, P., 1979A, II, p. 305; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 417; SÀNCHEZ I VILANOVA, L., 1984, pp. 12-16, 53-57; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1994, pp. 360-361.

Iglesia de Sant Cristòfor de Puigmanyons

EL PEQUEÑO NÚCLEO HABITADO de Puigmanyons, conocido también como Pumanyons o Puimanyons, se encuentra a escasamente 1 km al suroeste de La Pobla de Segur, en lo alto de una pequeña colina a la que se accede desde el polígono industrial cercano a la estación de tren, tomando un camino asfaltado que parte desde las piscinas municipales. Su nombre indica la pertenencia a una familia, *Manyó*, siendo el *Puig* o *Pui* un *podium* o pequeña elevación, que debió dar origen a un pequeño asentamiento humano en época altomedieval. Se tienen referencias documentales sobre su castillo, ya en el siglo XI, concretamente en los años 1066 y 1072. La iglesia dedicada a san Cristóbal, era sufragánea de Santa María de Toralla en el siglo XVIII.

La iglesia de Sant Cristòfor de Puigmanyons, que en la actualidad se encuentra en un estado ruinoso, es una construcción de una sola nave rectangular, de unos 6 m de ancho por 8'5 m de longitud, que ha perdido la bóveda de cañón que la cubría. Su único ábside, semicircular y cubierto por una bóveda de cuarto de esfera, todavía se mantiene en pie. En el paramento exterior del ábside cuatro lesenas, que han perdido algunos de sus sillares, delimitan cinco entropaños que pudieron haber estado rematados por sendos frisos de arquillos ciegos, de los que no queda resto alguno. Se abre en el centro del ábside ventana de un solo derrame y arco de medio punto en el interior. En los muros laterales, totalmente lisos, se aprecia que algunas grietas han sido consolidadas. La fachada occidental está bastante rehecha con materiales de reciente incorporación, tanto en la puerta de acceso principal que en ella se abre como en el campanario de espadaña que se alza en la parte superior del frontis. En el interior se observa como un arco presbiterial de medio punto enmarca el ábside y facilita la transición al espacio más ancho de la nave. En el muro norte se abren un arcosolio, que debía hacer las veces de capilla, así como un pequeño nicho en la esquina junto al muro oeste. Una imposta recorre la base de la desaparecida bóveda de la nave, cuyos arranques todavía se conservan en lo alto de los muros laterales

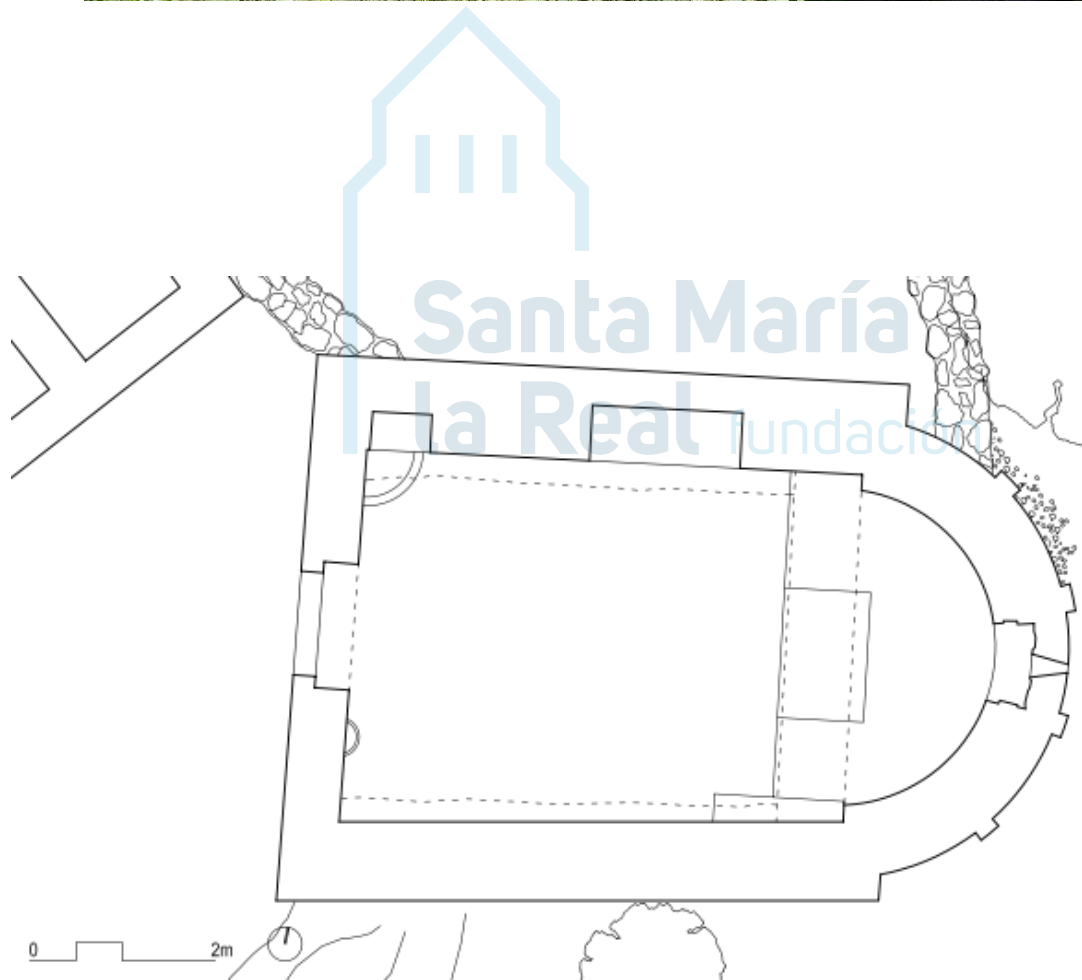
El aparejo utilizado está compuesto por alargados sillares rectangulares dispuestos en hiladas regulares en el ábside y en el tramo más oriental de los paramentos laterales, que pasa a ser sillarejo en el resto de los muros. Se ha datado el edificio en el siglo XI.



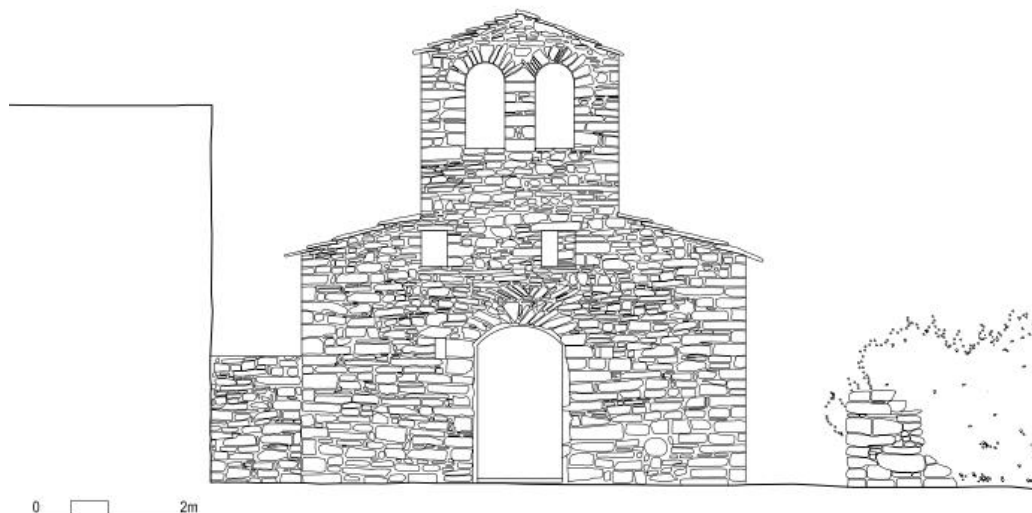
Vista exterior desde el sur



Restos del interior del ábside



Planta



Alzado oeste

TEXTO Y FOTOS: DAVID ANTONIO RICO - PLANOS: SONIA URBINA SAMPEDRO

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 417-418

Iglesia de Santa Maria

EN LO ALTO DE UN CERRO, con magníficas vistas sobre el río Noguera Pallaresa, se erige el antiguo pueblo de Montsor, rodeado de montañas y, hacia el sur, por el barranco homónimo. Desde La Pobla de Segur se llega, por la carretera N-260, a Senterada, donde se ha de tomar un desvío hacia La Pobleta de Bellvehí, y de allí a Montcortés. Una vez en el lago natural de esta localidad, arranca una pista de tierra que pasa cerca del Collado de Mentui y Peracalç, para finalmente, tras recorrer 12 km y rodear la Roca de Sant Aventí, encontrar los restos del pueblo. La localidad de Montsor debió tener antaño un cierto protagonismo ser un lugar estratégico de paso entre los condados de Pallars Jussà y Pallars Sobirà. Tras la apertura de una nueva ruta que atravesaba el congosto de Collegats, la antigua vía de comunicación cayó en desuso, lo que provocó un paulatino abandono del pueblo, hasta su final despoblación.

En 1309 aparece citado el castillo de Montsor en una escritura de donación de Ramon de Montferrer a favor de su hermano Guillem. Sin embargo, no se conserva ninguna noticia documentada en relación a la iglesia de Santa Maria. Ésta, a pesar de su deterioro generalizado, todavía mantiene en pie sus principales elementos estructurales. El edificio presenta una sola nave de planta rectangular, cubierta con bóveda de cañón reforzada por un arco fajón que descansa sobre sendas pilastras coronadas por impostas biseladas. La cabecera estaba compuesta por un ábside semicircular, que fue sustituido por una sacristía rectangular, de mayor anchura que longitud, la cual, a su vez, se encuentra en un deficiente estado de conservación. En el muro oeste, todavía en pie, se alza un campanario de planta cuadrada en su mitad inferior, que cambia a ser octogonal en la superior. En el lado oriental del liso muro sur se abren un par

de ventanas, ambas de arco de medio punto y doble derrame, en las que se aprecia un diferente tratamiento de las dovelas. La puerta principal se encuentra en el lado oeste del muro norte y está formado por un arco doblado de medio punto. En el interior del templo, se observa que un arco presbiterial enmarca el ábside. Este último está cegado por un tabique que lo separa de la sacristía y delante del cual se sitúa una mesa de altar de obra. Las dos ventanas del lado sur tienen forma cuadrada al interior. Un coro fue añadido en época moderna en lo alto de los pies del templo. El aparejo utilizado en los paramentos del edificio está compuesto por sillarejo de tamaño desigual, bien dispuesto en hiladas ordenadas. En algunos elementos, como la puerta o las ventanas, se utilizan sillares bien escuadrados realizados en piedra toba. Se ha situado la ejecución del templo en el siglo XII.



Vista exterior desde el sur

la Real fundación

TEXTO Y FOTOS: DAVID ANTONIO RICO

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 418.

Monasterio de Sant Pere de les Malese

ESTE ANTIGUO MONASTERIO BENEDICTINO se encuentra en las afueras de La Pobla de Segur, a unos 6 km en dirección Noreste siguiendo la carretera N-260 que conduce hacia Sort, a la izquierda del barranco de les Malese o de Sant Pere, cuyas aguas torrenciales alimenta al río Noguera Pallaresa a la salida del Congosto de Collegats. Una vez en el área de descanso de La Figuereta, se ha de proseguir el itinerario a pie por el camino de Gramuntill, desde el que parte poco después una senda señalizada de unos 3,2 km hasta los restos del cenobio.

El monasterio de Sant Pere de les Malese, originalmente dedicado a san Esteban, está documentado desde el año 868, cuando el abad Atilio, junto a otros miembros de la comunidad monacal, realizaba una donación de bienes procedentes de la casa de Sant Andreu a favor de la parroquia de Sant Vicenç de

Oveix, a la que quedaba vinculado durante un corto periodo de tiempo. Poco después recibía diferentes donaciones, primero por parte del conde Llop y, más tarde, en 892, el lugar de Espluga de Baiarri de manos de los condes Borrell y Ermengarda. A lo largo del siglo X el monasterio registró una intensa actividad que le permitió consolidar su posición de influencia y poder sobre la zona, aprovechando su ubicación en el paso natural de Collegats entre los dos condados de Pallars. Esto quedó reflejado en el incremento de donaciones de bienes, como las registradas en 973 cuando el conde Ramon de Pallars cedió el pueblo de Sossís, cercano a Claverol, junto a todos sus dominios, posesiones, diezmos, primicias y habitantes al cenobio benedictino. Años más tarde, en 976, en presencia del obispo Guisad de Urgell y otros jueces de la Iglesia, el mismo conde y su hermano Sunyer, devolvían al monasterio la parroquia de Espluga de Teodor. A lo largo del siglo X y comienzos del XI, se produjo la separación entre el monasterio de Sant Pere de Les Maleses, con el abad Isarn al frente, y la parroquia de Oveix, comandada por el abad Baró, hecho que quedó registrado en un documento de 1010. A mediados del siglo XI, como consecuencia de diferentes convenios con los condes de Pallars, el cenobio será objeto de diferentes permutas de bienes y posesiones, acabando finalmente en poder del condado de Pallars Sobirà. Años más tarde fue el propio conde Artau I quien vendió a Ramon Bertran y su esposa Guisla el castillo en honor a Sant Pere de les Maleses por una cantidad de cuarenta onzas de Barcelona. De nuevo, entre 1093 y 1094 aparece documentado el monasterio con motivo de diferentes ventas de los condes Artau II y Eslonça o en una donación de los condes Artal y Ramon. El monasterio de Sant Pere figura históricamente primero como cenobio independiente y después como priorato del monasterio de Gerri de la Sal. Aunque su dependencia a este último no ha podido determinarse con exactitud, debió suceder a lo largo del siglo XI, pues las referencias documentales que se conservan sobre Sant Pere hablan del cargo de prior y no de abad a partir de entonces. Según se desprende de la propia documentación de archivo de Gerri, en la que se cita la sujeción a Saint-Victor de Marsella, y en donde aparece mencionada una iglesia en honor a san Pedro, algunos autores han relacionado ésta con la iglesia del monasterio de Les Maleses. En cambio, otros historiadores como J. Villanueva o A. Coy i Cotonat mantienen, de acuerdo con R. d'Abadal, que el monasterio ya estuvo anexado al de Gerri desde el año 868 debido a la falsificación documental acaecida en el mismo a finales del siglo XI, que contemplaba, entre otros, una nueva versión del documento del abad Atilio en el que se incluía el monasterio de Gerri en la donación de bienes hacia la parroquia de Oveix, y por consiguiente su vinculación al cenobio de Sant Pere de Les Maleses. Se tiene noticia de que, en 1230 el prior Berenguer empeñó un par de cálices de plata por cien sueldos al abad Frèdol de Gerri.



*Vista interior
de los restos
de los dos
ábsides*



Exterior del ábside principal

En el siglo XVII, a raíz de la apertura del paso por el Congosto de Collegats, el monasterio de Les Maleses empieza a registrar un pronunciado declive que lo llevó al abandono y la ruina. Ya en el siglo XIX, había quedado reducido a un pequeño santuario de importante devoción que, aún así, fue abandonado de manera progresiva. En la visita realizada en a comienzos del siglo XX por Ceferí Rocafort, éste constataba su mal estado de conservación, y la desaparición de gran parte de la capilla y muros del resto de dependencias. Desde entonces, el antiguo cenobio el estado de ruina no ha hecho sino acrecentarse con los años.

El conjunto edilicio destaca por estar construido aprovechando un abrigo natural rocoso orientado de Este a Oeste, el cual fue ampliado en su día excavando la propia pared, a la manera de Sant Vicenç de Pinsent o Sant Miquel del Fai. Dicho conjunto está formado por una pequeña iglesia situada en el extremo oriental y un grupo de dependencias monacales abiertas en su costado meridional, bajo la roca, aprovechando ésta como techo de las mismas. También existen algunos restos de edificaciones de carácter auxiliar entre el cenobio y el curso del río, pero la espesa maleza impide la identificación y estudio de las mismas.

La iglesia, de pequeñas proporciones, debió de tener una sola nave de planta rectangular y una cabecera formada por un ábside principal y un pequeño absidiolo lateral situado entre el primero y la roca, ambos de planta semicircular y cubiertos por sendas bóvedas de cuarto de esfera. En el principal se abren un par de ventanas, ambas de doble derrame, una de ellas centrada en el muro y con arco de medio punto formado por dovelas de piedra toba, mientras que la otra, en el lado sur, está muy deteriorada. También el absidiolo presenta los restos de una ventana de doble derrame, de menores proporciones, en gran parte desfigurada por la presencia de un orificio en el paramento. A la altura del arco presbiterial que enmarca el ábside principal se aprecian los restos de un muro de apenas 1 m de altura que cerraban dicho espacio absidal. El muro oeste de la iglesia ha desaparecido totalmente, y del muro sur que es la fachada exterior del edificio, tan sólo se conserva una parte completamente invadida por la vegetación. Es por ello que, los diferentes elementos presentes en dicho costado del templo, según Puig i Cadafalch, como son la puerta de acceso principal, con dos columnas y una arquivolta, y dos ventanas, no sean visibles en la actualidad.

A continuación de la iglesia, los diferentes ámbitos quedaban delimitados mediante una serie de muros divisorios perpendiculares al costado sur, que determinan dos grandes espacios intermedios seguidos de al menos cuatro estancias en el extremo oeste, de menores proporciones, abiertas hacia el costado sur, y cuya función exacta resulta difícil concretar. El acceso a los espacios intermedios se realizaba a través de una puerta todavía identificable. Además, se conserva una ventana de un solo derrame a escasa distancia, a la que le falta la parte superior.

Existe una notable diferencia entre el tipo de materiales utilizados en la iglesia y el resto de la construcción monacal. Mientras que en el templo se utilizó un aparejo compuesto por sillares regulares, sin pulir y dispuestos en hiladas ordenadas, en las ventanas, los arcos, así como en las bóvedas absidales, se usó piedra toba de corte más preciso que en el resto de paramentos. Por su parte, en el resto de muros del conjunto, a diferencia de la iglesia, predomina el sillarejo, mucho más irregular y de distintos tamaños, con las diferentes caras sin pulir.

El monasterio de Sant Pere muestra diferentes características tipológicas propias de la arquitectura troglodítica, a la manera de otros hábitat cercanos, como el conjunto troglodítico de Sorta, el de Esplugallonga o el de Espluguell, cercanos al pueblo de Serradell, en el Pallars Jussà, en un intento de adaptación a las características propias del terreno mediante una disposición longitudinal, rehuyendo de los esquemas claustrales más utilizados en su época, aunque quizás entre las construcciones anexas pudiese contarse con un patio o claustro a la manera tradicional. Se ha datado este conjunto a caballo de los siglos XI y XII.



Restos de las estancias del monasterio

la Real fundación

TEXTO Y FOTOS: DAVID ANTONIO RICO

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 462; SÀNCHEZ I VILANOVA, L., 1984.